

CRONICA

Las bendiciones de San Antonio Abad irán revuelto al mundo de las gentes que son afectas á los animales.

Porque es lo que dice Doña Pepa:

—Mire usted, hay mucha gente que me critica porque consiento que cada una de mis niñas tenga perro; pero esos que hablan por hablar, no saben que es mejor que se aflijan por el perro que por un hombre que las maltrate. Siquiera el perro es un animal fiel y dócil, mientras que el hombre. . . . . ¡Jesús! ¡Qué animales son los hombres!

—Gracias, señora.

—No hijo, no lo digo por usted. Lo digo por otros. Vea usted á mi comadre Petra. Tres hijos y abandonada del ficaro de mi compadre y como ella hay un mundo.

Y doña Pepa sigue disertando sobre esto hasta llegar á la siguiente conclusión:

No hay un solo hombre que valga lo que un perro

—Sí señora, yo hasta ahora no he visto vender á ningún cristiano por cuatro duros.

Doña Pepa salta con una nueva disertación sobre las malas pasiones de los humanos y en esta disertación no son las mujeres las que alcanzan mejor suerte.

Las hijas de doña Pepa se emplean ahora mismísimo en fabricar un camión para llevar á bendecir á la Norma y al Sultán, nombres respectivos de los canes que alimenta y chiquea aquella gente.

Por supuesto que van á San Antonio y allí se entretienen viendo todos los animales que son llevados á que un sacerdote les dé por seis centavos la bendición cristiana.

¡Qué gentío! Doña Pepa y sus hijas tan compuestas como los perros, se presentan frente al padre quien al ver tanto moño y colgaje está á punto de preguntar:

—¿Qué también las niñas se bendicen?

Ni más ni menos que como un barbero pregunta al parroquiano que cae bajo su férula.

—¿Qué hacemos?

Aquel San Antonio en día de fiesta y en tiempo de bendiciones no tiene rival.

Fritangas por todas partes, animales por todas partes, niñas por todas partes y gendarmes por ninguna parte.

Particularmente en materia de animales el santo no tiene rival.

Unas veces es un cordero con los cuernos y las pezuñas plateadas con plata voladora, las lanas cubiertas de listones, la frente adornada con una flor y sujeto con un cordón de seda.

Otras veces es un ganso con el pico dorado, y también lleno de listones por todo el cuerpo y en todo el plumaje.

Pollos, perros, gatos, gallinas, gallos, pájaros, caballos, toros, vacas, cerdos, pichones, codornices, ardillas, conejos ¡qué demonio! animales de todas clases.

Los egipcios que tan dados eran á bueyes y cocodrilos sagrados y á todo género de sabandijas sagradas, sin duda que en San Antonio se quedarían boquiabiertos mirando el amor que aquí se les tiene también á los irracionales.

Eso sí, los egipcios los adoraban y aquí no es tanto, no. Aquí lo único que hace es darles un cariño grande y desinteresado, es decir lo que pudiera llamarse una buena amistad, continuando la cosa hasta considerarse al irracional como un miembro de la familia.

Las hijas de Doña Pepa duermen con Norma y Sultán en la misma cama. Sultán y Norma comen con las hijas de Doña Pepa en el mismo plato, y casi casi, en la misma mesa.

Esto, por supuesto no es criticable, ni con mucho ¡librenos Dios de andar yo haciendo críticas de esa especie!

No, ni de ninguna otra.

Ello que las chicas han perdido ya uno ó dos novios por el amor que ellas tienen por sus perros; pero esto no les importa nada porque profesan la misma teoría que su mamá.

Esta buena señora tiene decidida afición por todo bicho inhumano, y esa afición ha sido heredada por las chicas.

Ya todo el mundo les ha dicho que con una bendición basta y sobra para cada perro; pero ellas cada año van á San Antonio, porque dicen que lo que abunda no daña y que no puede dañar á los chicos (así llaman á "Norma" y "Sultán") una bendición cada trescientos sesenta y cinco días.

Por esta causa Norma ha sido bendecida siete veces y Sultán cinco.

Figúrense ustedes que una madre católica de esas exageraditas, como por desdicha hay muchas, ¡diera en que su hijo había de bautizarse cada año!

Esto sí que sería horrible para el cliente.

En fin, que las bendiciones de San Antonio Abad están en su apogeo.

El hecho es que aunque esas bendiciones son para santificar á las bestias, no todos los que son bestias concurren ellas.

Claro, hay muchos que de humanos sólo tienen la figura ¡por qué estos no serán enlistonados, plateados y dorados, y por último llevados á las bendiciones del Santo!

¡Oh! ¡Fortuna ciega y releidosa que tan fácilmente concedes tus favores! ¡Por qué privas del placer de ser bendecidos á muchos benditos que van por ahí pidiendo á gritos cambiar de figura!

Si la Fortuna siendo justa hubiera establecido que todos los animales fueran de la raza que fueran pudieran ser llevados á esas bendiciones, yo conozco á más de cuatro cristianos que por platearse, dorarse y exhibirse, esperarían las bendiciones de San Antonio, con más ahínco que una muchacha coqueta un novio.

CARBONCILLO.

DEL NATURAL.

Era mi amigo Melchor de perfecciones dechado, modesto, bien educado, espléndido, decididor.

Con gracejo y travesura, distinguido y elegante, discreto, cortés, galante, buen talento, gran figura.

Ni enfático ni pueril, de ingenio claro y agudo, franco, leal y sesudo y de carácter viril.

Digno, ingenuo, complaciente sólo con el fuerte, altivo, con el débil compasivo, reservado, consecuente,

Y con no escasa riqueza. La negación del reproche... ¡Un verdadero derrocho que hizo la Naturaleza!

Con perfección tan total la lógica supondría